

Maestros del engaño

JOSÉ LUIS
GARCÍA
MARTÍN



La mejor manera de estropear una buena historia es hacerla novela. No incurre en ese error Simon Worrall

Al contrario de lo que piensan Juan Bonilla y la mayoría de los editores, la mejor manera de estropear una buena historia es convertirla en una novela. No ha incurrido en ese error Simon Worrall al contarnos la inverosímil peripecia biográfica de Mark Hofmann, que desde 1985 cumple condena a cadena perpetua.

Mark Hofmann es el mayor falsificador de documentos que ha existido nunca. Un maestro del engaño, que no solo dominaba todas las técnicas materiales, sino también la más importante de todas: la

psicología de los compradores, el irracional apego a las reliquias.

En 1997 -Mark Hofmann llevaba ya años descubierto y encarcelado- el catálogo de Sotheby's sacó a subasta el manuscrito de un poema inédito y desconocido de Emily Dickinson. Era un hermoso poema y supuso un acontecimiento cultural. El conservador de las colecciones especiales de la biblioteca Jones, en Amherst, Massachusetts, logró mediante diversas donaciones reunir el dinero suficiente para adquirirlo -unos veinte mil dólares-, pero al indagar la procedencia del poema comenzó a tener dudas sobre su autenticidad. Los primeros capítulos del libro de Worrall nos muestran las dificultades con que se encontró hasta conseguir finalmente que se admitiera su carácter apócrifo y lograr que la casa de subastas le devolviera el dinero. Los expertos no tenían ninguna duda: era auténtico.

Los siguientes capítulos nos cuentan la historia de ese falsificador capaz de engañar a todos y, junto a su historia,

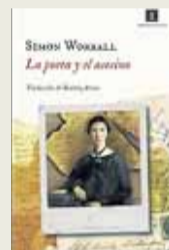
otras no menos apasionantes, la de la poeta Emily Dickinson, la de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, increíble pero cierta.

Mark Hofmann era mormón, se educó en sus principios religiosos, pero pronto dejó de tener fe en las verdades reveladas por el ángel Moroni y se dedicó a fabricar documentos que ponían en cuestión esas verdades y a venderlos a buen precio a las autoridades eclesiásticas para que evitar su difusión.

Es fácil encontrar motivos de burla en la historia de Josep Smith, un aventurero americano de principios del XIX, con sus planchas de oro llenas de jeroglíficos que él con la ayuda de dos piedras mágicas, Urim y Tumim, supo traducir; su promiscuidad sexual (se le intentó linchar por presunto abuso de una menor); su gusto por el alcohol y la violencia; su afición a la magia. Pero no son mayores que los que hay en cualquier otra religión más aparentemente venerable solo porque sus orígenes se encuentran varios siglos atrás y ese alejamiento dificulta la contrap-



El periodista Simon Worrall. :: E. C.



LA POETA Y EL ASESINO

Autor: Simon Worrall.
Traducción de Beatriz Ansón.
Editorial: Impedimenta, 2019,
Madrid. 368 páginas. 22,80 euros.

sición de la leyenda fundacional con el análisis histórico.

A Mark Hofmann le perdió la ambición. Se creía capaz de cualquier cosa, de engañar a todos. Para salir de un enredo de deudas, promesas que no podía cumplir (entre ellas entregar las más de cien páginas perdidas del 'Libro de Mormón', que decía haber descubierto) y primeras sospechas que amenazaban con hacer venirse abajo todo el tinglado colocó varias bombas, una de ellas en su propio

coche. Quedan aún muchos puntos oscuros en toda esta historia.

Simon Worrall alterna los capítulos narrativos con otros ensayísticos, que tratan del arte de la falsificación y de las dificultades para simular una escritura ajena.

La afición a las reliquias no es exclusiva del cristianismo medieval. El mecanismo psicológico es el mismo cuando se trata de la túnica de una santa que de un vestido de Lady Di. Seguimos venerando cualquier cosa, por mínima que sea, que haya pertenecido a un personaje ilustre. Y hay quien está dispuesto a pagar fortunas por ello, como en tiempos del Lignum Crucis, de los fragmentos de la cruz en que fue ajusticiado Jesucristo.

Ahora, como entonces, la fabricación de reliquias es un negocio floreciente. Se calcula que entre un quince y un veinte por ciento de los más valiosos documentos manuscritos o impresos guardados por coleccionistas o en los principales archivos son falsos. Y si quien los falsificó fue Mark Hofmann resulta casi imposible demostrar su falsedad.

En una carta a Daniel Lombardo, que se considera engañado menos por él que por la casa de subastas Sotheby's,

Entre el orgullo y el resentimiento

FRANCISCO
DE BORJA
SANTAMARÍA



Francis Fukuyama analiza en su último libro las políticas ligadas a la identidad

Un dato del escenario político internacional es la disminución del apoyo de los votantes a los partidos socialdemócratas europeos o a la izquierda demócrata en Estados Unidos. Más sorprendente, todavía, es que, en un escenario de crisis o poscrisis económica, el premio se lo lleven Trump y otros nacionalpopulistas.

En 'Identidad', Fukuyama, quien se hizo universalmente conocido a raíz de la publicación en 1992 de su obra 'El final de la historia y el último hombre', achaca en parte este retroceso al mayor pro-

tagonismo que en las políticas progresistas están teniendo las cuestiones de identidad, ligadas a asuntos como el género, la etnia, la raza, la cultura particular, etcétera. Según el politólogo de Chicago, la izquierda, al ocuparse de estas cuestiones, se ha desentendido en cierta medida de las cuestiones de redistribución, y lo está pagando electoralmente. Las políticas ligadas a la identidad se caracterizan por ser más económicas que las que tienen que ver con la redistribución y, por otra parte, se prestan menos a la negociación, pues



IDENTIDAD

Autor: Francis Fukuyama.
Editorial: Deusto, 2019, Vizcaya.
208 páginas. 19,95 euros.

se mueven según la lógica del 'me reconoces o no me reconoces'; no hay término medio.

A esto hay que sumar la cuestión de la inmigración y de los refugiados, que el autor considera que no se está solucionando adecuadamente. Se trata de un problema de gran envergadura al que es preciso dar una respuesta adecuada, si no se desea que, en este campo también, triunfen los populistas. Aquí también nos encontramos, indica Fukuyama, con un discurso victimista, en este caso, por parte de los ciudadanos que pertenecen a la mayoría cultural de un país, que ven amenazada de alguna manera su identidad. En todo caso, la cuestión de la inmigración se encuentra lejos de estar bien resuelta y el rédito electoral lo saca la derecha.

Firme partidario de la nación como unidad política y escéptico respecto a una posible ciudadanía cosmopolita, Fukuyama argumenta que hace falta establecer correctamente las claves de la ciudadanía. Esta no puede estar fundada en la raza, la etnia o la religión, sino en la aceptación de los principios constitucionales liberales. No obstante, entiende que estos no resultan suficientes para establecer el vínculo de la ciu-

dadanía. Considera que debe haber también un elemento cultural que aglutine, y que, en el caso de los Estados Unidos, tal elemento es la cultura angloprotestante unida a la ética protestante del trabajo. En su opinión, al margen de su origen étnico-religioso, gran parte de los ciudadanos americanos comparten dicha cultura. No es, por tanto, la diversidad, como proponen algunos sectores, el elemento aglutinador de los Estados Unidos, porque la diversidad, entiende Fukuyama, es precisamente lo contrario de la identidad.

Por otra parte, los ciudadanos reciben mucho del país al que pertenecen y, por ello, se muestra defensor también de un sentido republicano de la democracia, que subraya la virtud y el sacrificio por el país al que se pertenece. Tanto los inmigrantes como los connacionales deberían realizar, en su opinión, un servicio social -civil o militar- que les impida convertirse en meros receptores de una amplia gama de derechos. Ese servicio, además, representaría un buen instrumento para superar barreras culturales dentro del país. En relación con los inmigrantes, se muestra completamente convencido de que la asimilación, por parte de las minorías, de

la cultura política liberal representa la forma más adecuada de integrarlos.

El nuevo libro de Fukuyama combina el análisis social pegado al terreno con un interesante rastreo de las raíces filosóficas del concepto posmoderno de identidad. Sin pretender exponer aquí el recorrido que hace el ensayo, merece la pena referir la importancia del concepto hegeliano de reconocimiento junto con la evolución de la idea ilustrada de dignidad a lo largo de la época moderna.

El politólogo estadounidense considera que la necesidad de reconocimiento igualitario -lo denomina isotimia, partiendo del término griego thymós- representa en el ser humano una motivación más fuerte que el cálculo racional del interés, característico del pensamiento político liberal. Cuando una persona recibe ese reconocimiento igualitario, siente satisfacción su orgullo; cuando, en cambio, no lo recibe, surge el resentimiento y la humillación. Nos encontramos, de este modo, con una clave fundamental para comprender la existencia de tantos movimientos en torno a diversas identidades; identidades que no tienen por qué desaparecer en un orden liberal, pero que necesitan ser integradas.



MACBETH

Autor: William Shakespeare.
Alianza Editorial.
200 páginas, 10,50 euros.

Macbeth

:: MIGUEL MINGOTES

Escena primera. Sala vacía. Entra Macbeth: zapatos italianos, pulseras, casco. Hay tormenta, marcha la luz, entra una voz tenebrosa...

Macbeth (+- 1606) es la ambición, la pulsión del cerebro reptiliano; Macbeth somos nosotros.

Escena segunda. La misma sala. Entra Quevedo tal cual, de oscuro, con gola y esos lentes tan redondinos; dice: «Qué otra cosa es verdad si no pobreza en esta vida frágil y liviana».

Quevedo (1580-1645) es la segunda escena, el cerebro evolutivo; Quevedo, a veces, somos también nosotros.

Última escena. Entra Fray Angélico; llora mientras pinta.

Fray Angélico (1390-1455) no sé quién es.

(Telón)

escribe: «Mi crítica de los poemas de Dickinson es que solo unos pocos son magníficos, algunos buenos y muchos regulares (tanto, que creo que ella los habría considerado borradores). El mío está muy lejos de considerarse entre los mejores, pero es, creo yo, mejor que algunos». Y tiene toda la razón: su poema es mejor que bastantes de los que escribió la autora y que críticos y estudiosos veneran acriticamente, como ocurre con todos los autores mitificados cuyos textos dejan de ser juzgados literariamente para convertirse en reliquias.

Las reliquias, como las reliquias, no importa que sean verdaderas o falsas. Es la fe la que hace milagros, no el objeto de la fe.

No todo queda claro en la historia de Mark Hofmann: tenía coartada para los asesinatos, pasó la prueba del polígrafo y, de pronto, cuando estaba claro que sería difícil encontrar pruebas para condenarle, se declaró culpable. No se sabe la razón, pero se supone que fue por salvar a su mujer y sus hijos, amenazados por algún otro implicado en las falsificaciones que no quería que su nombre saliera a la luz o por las autoridades de la iglesia mormona, que no había jugado un papel muy brillante en el asunto.

Madrid, capital contra el fascismo

LUIS ARIAS ARGÜELLES-MERES



'Telefónica' no es un libro más sobre la guerra civil, sino una novela de gran calidad literaria

Aquel Madrid heroico y resistente, aquella guerra que conmovió al mundo, aquella Europa democrática que no ayudó a la República española en su lucha contra Franco y contra el fascismo internacional, frente a una juventud que, en todo el mundo, se movilizó en defensa de aquel Estado que, de repente, se convirtió en la referencia de la lucha contra los horrores que vendrían después.

'Telefónica', de Ilsa Barea-Kulcsar no es un libro más sobre la guerra civil, sobre el Madrid asediado por las bombas. Mucho más allá de eso, se trata de una novela excep-

cional que llega a nosotros publicada por Hoja de Lata. Digo novela excepcional por su deslumbrante calidad literaria. Digo novela excepcional por el enorme interés que atesora como documento histórico. Y es que, en el caso que nos ocupa, lo histórico y lo literario alcanzan grandes alturas.

El conocido edificio de la Telefónica (nunca escribiré 'emblemático'). Allí se dan cita los principales corresponsales de guerra de distintos países. Por allí anda Arturo Barea comunicándose con los mencionados corresponsales. Allí comparece una periodista que dominaba varios idiomas, que, cuando pisa el Madrid de la guerra civil, ya tenía una trayectoria muy importante como periodista y como activista en lo político.

En medio de un Madrid que convive con la muerte y con el miedo, también con el heroísmo y con la lucha, la novela de Ilsa Barea-Kulcsar nos sitúa no solo en el día a día de esa ciudad que, en esos años de la guerra, es la capital del mundo frente al fascismo, sino también en

las idas y venidas de los periodistas que deambulan por el edificio de Telefónica. Y, en muchos episodios, se nos presenta el hondón de los personajes, sus filias y fobias, sus esperanzas y sus miedos.

El amor como antídoto

Surge el amor de la forma más poética y trágica entre los personajes que se corresponden con Arturo Barea e Ilsa. Surge el amor como antídoto contra tanto sufrimiento, surge el erotismo como consecuencia de un 'carpe diem' que es el único y gran antídoto contra la tragedia.



TELEFÓNICA

Autor: Ilsa Barea-Kulcsar. Editorial: Hoja de Lata, 2019, Gijón. 352 páginas. 21,90 euros.

Desde el plano puramente literario, hay descripciones que alcanzan una belleza asombrosa, descripciones de los cielos que dan cuenta de las descargas de las bombas, descripciones de luces y sombras por las calles en pleno bombardeo. Momentos de pánico que no siempre se expresan con palabras, sino con claroscuros. Balbuceos para entenderse en idiomas que no siempre se dominan, al tiempo que las miradas, los gestos y los contactos físicos se manifiestan con una plasticidad que, en muchos casos, estremecen.

Todo un descubrimiento la novela en sí misma. También es todo un descubrimiento el personaje de Ilsa Barea-Kulcsar.

No solo estamos hablando de una novela interesante, 'Telefónica' alcanza la epopeya, también pone ante nosotros a una mujer, a una activista, a una reportera que representa lo mejor de un mundo que se comprometió hasta el final con el amor, con la libertad y con la más alta exigencia estética.

Siempre se ha dicho que hacer reír a un lector es más difícil que hacerle llorar. Desde luego, el fotógrafo y escritor londinense Tom Sharpe (1928 - 2013) fue un maestro de la llamada novela humorística. Fue un hombre inquieto, inteligente y rebelde. Escribió y enfocó su objetivo contra el 'apartheid' y contra otras muchas injusticias, y en Sudáfrica fue encarcelado y deportado por subversivo y políticamente peligroso. 'Las tribulaciones de Wilt' (1979) es la segunda de una serie de novelas con el mismo protagonista, un hombre aturdido e incomprendido, egoísta y torpe, cobarde e irresponsable, cínico e irreverente. A través de Wilt y de sus enredos, el autor pone en evidencia una sociedad inglesa que no le gusta, abarrotada de estereotipos y de prejuicios, y critica especialmente tanto el sistema educativo como el sistema policial. No faltan críticas irónicas hacia el ecologismo, representado por Eva, esposa de Wilt, una mujer valiente e impetuosa, pero excéntrica y empeñada en numerosos proyectos de vida alternativa, que su esposo ni comparte ni comprende. El matrimonio tiene cuatrillizas (unos seres turbulentos y dia-



bólicos) y se ha trasladado a vivir a un barrio distinguido en el que Wilt se siente desubicado. Él es el jefe del departamento de Artes Liberales de un instituto decadente en el que profesores aburridos y desmotivados imparten clases tan soporíferas como inútiles. Detesta su trabajo, detesta a su esposa y a sus hijas, detesta la vida rutinaria que lleva y detesta el mundo que le ha tocado vivir. Solo parece disfrutar fabricando y bebiendo su propia cerveza. Eva alquila una habitación a una joven alemana de la que Wilt quedará prendido y que resultará ser una peligrosa terrorista. Las tribulaciones del protagonista se van sucediendo en un cómic y disparatado carrusel de tropelías, casualidades y catástrofes. No falta en la historia el extravagante inspector de policía que

persigue incansablemente a Wilt al considerarlo la causa de todas las desgracias y de una especie de fatalidad cósmica. Durante la lectura de 'Las tribulaciones de Wilt' está garantizada la sonrisa permanente. La institución del matrimonio tampoco se libra de las irónicas consideraciones de Sharpe. Eva es la caricatura de tantos indivi-



LAS TRIBULACIONES DE WILT

Autor: Tom Sharpe. Ed.: Anagrama, 1993, Barcelona. 256 páginas. 9,90 euros.

duos que masivamente y atendiendo a las modas de lo alternativo y de lo ecológico se dejan arrastrar por filosofías, religiones y tendencias tan novedosas como carentes de sentido. Eva juega a ser diferente y, confundida su capacidad de análisis crítico, termina siendo parte de una masa social que, con la bandera del anticonsumismo en la mano, consume frenéticamente. Wilt, sin talento para la felicidad ni fuerzas para la rebelión, se deja llevar. La vida en las novelas de Sharpe se escribe a base de tristezas y de injusticias, de insatisfacciones y de fracasos, de incoherencias personales y políticas. El mundo está habitado por seres idiotas, incomprensibles e incomprendidos. Wilt solo aspira a acudir a sus clases caminando entre la escarcha mientras brilla el sol y anadean los patos, y a volver a casa caminando entre la luna, y a encontrar sobre la mesa un buen estofado de ternera, y a meterse en la cama con un buen entretenido. Piensa que eso es la felicidad. Pero el mundo se derrumba a cada paso y la mente se puebla de fantasías en un abrir y cerrar de ojos. A veces sueña con ser un gran escritor, incluso con asesinar a su esposa. Wilt es un hombre aleatorio.



MEMORIA DE LA NIEVE

Autores: Julio Llamazares y Adolfo Serra, ilustrador. Poesía. Editorial: Nórdica. Madrid, 2019. 96 páginas. 19,50 euros

En esta ocasión es más noticia la edición que el propio libro. En 1982, 'Memoria de la nieve' presentó a Julio Llamazares (Vegamián, León; 1955) ante los lectores con un libro que, fusionado en 'La lentitud de los bueyes' (Visor) ha seguido reeditándose.

Ahora, se rescata en su extensión primigenia y se completa con una cuidada edición donde las ilustraciones de Adolfo Serra (Teruel, 1980) subrayan los versos de Julio Llamazares. El paisaje poético es el mismo, pero se refuerzan con bosques cubiertos de nieve, bruma y hojas muertas. Poesía e ilustraciones dialogan de manera constante. Hay páginas ilustradas íntegramente, que se dejan leer con el ritmo de la nieve cuando cae. Un libro hermoso para leer y releer.



EL TOCADISCOS

MANOLO D. ABAD

AQUÍ Y AHORA



RICHARD HAWLEY

Further

Discográfica: BMG. 11 canciones. 17 euros.

Tras dos décadas de trayectoria en solitario, Richard Hawley se ha convertido en todo un clásico merced a una carrera ejemplar, repleta de grandes instantes y mejores canciones. Podría haberse conformado -nada menos- con que la etiqueta de crooner dibujase su curriculum, pero no, se le quedaba pequeña, muy pequeña, en comparación a todo lo que alguien como él puede ofrecer. Y 'Further' lo demuestra: es capaz de moverse en un montón de registros sin que su propuesta palidezca.

De lo más vibrante (esa apertura frenética con 'Off my mind', 'Is there a pill') a lo más intimista (el desarmante 'Not lonely', una de esas maravillas a las que nos tiene acostumbrados), hay tiempo para desarrollar todo un magnífico single ('Alone'), a cantar al oído esos temas orquestados tan suyos ('My little treasures'), el glorioso crescendo de 'Time Is', y a conformar un álbum donde parece recoger todas las aristas que definen una obra cada vez más grande: rock psicodélico, baladas intimistas, pop exquisito.

En este noveno álbum parece haber buscado una renovación energética, canciones más directas, menos -aparentes- arreglos, pero siempre bajo su sello personal, con una impronta propia que le define como uno de los grandes. Y eso, en estos tiempos donde muchos que parecían imprescindibles flaquean, es una garantía, un valor en sí mismo.